



Cuaresma 2018

Queridas Hermanas:

Comenzamos una vez más la Cuaresma, “tiempo de gracia y salvación”, camino que recorreremos, llamadas a la conversión, para poder vivir la alegría de la Pascua.

Es ante todo, el tiempo de la misericordia. Es el tiempo de buscar la paz, la justicia y el derecho de todos. Tiempo para confiar en Dios y para hacer posible la solidaridad. Es un tiempo para adentrarse en el desierto, enfrentarse a las tentaciones, y dejar que brote la Palabra de Dios.

Es tiempo de caminar, de volver al primer amor, de reconocer lo nuevo, lo que está naciendo; es tiempo de esperanza, de confiar, es tiempo... de abrazarse a la noche, seguras de que la noche es siempre la antesala del amanecer, y siempre hay un amanecer.

Comenzamos la Cuaresma con el rito de la ceniza, que no es de antes de ayer, ni de hace 2000 años, es un rito que proviene de tiempos muy remotos y que, en el siglo X, la Iglesia lo incorpora a su sacramental, como signo que nos acerca a la salvación de Dios.

Pero, ni la ceniza, ni el desierto, ni el ayuno, ni la abstinencia, ni la limosna, ni la oración deben convertirse en un signo mágico, todo será nada si no nos lleva a actuar según el estilo de vida que nos propuso Jesús de Nazaret.

¿Qué debemos hacer para que nuestra limosna se convierta en solidaridad? ¿Cómo lograr que la oración nos ayude a sentirnos en sintonía con el Dios de Jesús de Nazaret, él que recorría los caminos de Palestina expresando en formas concretas su unión con el Padre? ¿Cómo serán nuestros ayunos, nuestras privaciones para que, más allá de cumplir un mandato religioso, sea una austeridad que nos haga solidarios?

Y todo seguirá siendo nada si cada paso de nuestro caminar no está iluminado con una sonrisa. Los cristianos deberíamos manifestar la alegría de quien se sabe en “la palma de la mano de Dios”. ¿Qué pueblo ha tenido un Dios que se preocupe de él como un padre de sus hijos? La alegría es la mejor manera de

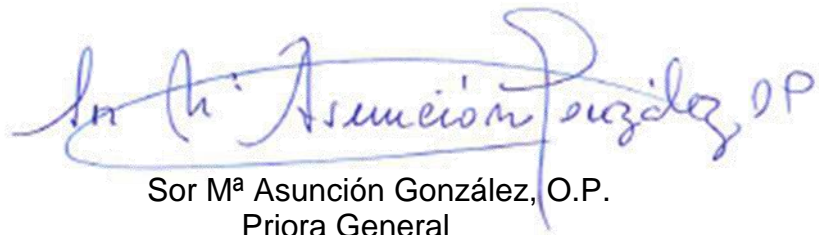
demostrar que somos personas que creemos en la fuerza de la Buena Noticia de Jesús.

Es tiempo de caminar, de atravesar el desierto, “el camino más largo comienza con un solo paso”; al final del desierto está Jerusalén, la cruz, y allí, pegadito al Calvario, en un sepulcro por estrenar... el milagro de la resurrección.

Comencemos a caminar Hermanas, no tengamos miedo, no estamos solas...

¡Feliz Pascua!

Un abrazo fraterno,

A handwritten signature in blue ink that reads "Sor Mª Asunción González, O.P." The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish at the end.

Sor Mª Asunción González, O.P.
Priora General